

Javier Callejo Gallego

¿SUEÑAN LAS MÁQUINAS SUPERINTELIGENTES CON TEORÍAS SOCIALES?

DO SUPERINTELLIGENT MACHINES DREAM OF SOCIAL THEORIES?

Resumen

Implícitamente, el trabajo presentado es un amistoso diálogo con quienes plantean que el potencial de las futuras máquinas de computación, con enorme capacidad para la gestión y análisis de datos y variables, conlleva el fin de la teoría social. Es una reflexión que se desarrolla a partir de una doble posibilidad. Por un lado, la posibilidad, más cercana de lo que muchos creen, según algunos autores, de máquinas superinteligentes que alcancen cierto grado de autonomía con respecto a su diseño original. Una autonomía que conduce a la reflexión sobre la capacidad de creación. Por otro lado, la posibilidad de que tales máquinas superinteligentes sueñen con la generación de teoría social. Algunos requisitos y las limitaciones para el cumplimiento de tal sueño configuran el último bloque del trabajo.

Abstract

Implicitly, the work presented is a friendly dialogue with those authors who argue that the potential of future computing machines, with enormous capacity for managing and analyzing data and variables, entails the end of social theory. It is a reflection that develops from a double possibility. On the one hand, the possibility, closer than many believe, according to technologists, of superintelligent machines that achieve a certain degree of autonomy with respect to their original design. An autonomy that leads to reflection on the capacity for creation. On the other hand, the possibility that such superintelligent machines dream of generating social theory. Some requirements and limitations for the fulfillment of such a dream make up the last block of the work.

1. INTRODUCCIÓN

La sombra de una sociedad gobernada por máquinas superinteligentes se cierne sobre nosotros. En especial, desde que la inteligencia artificial generativa, de la mano de la empresa OpenAI y su producto *ChatGPT*, popularizó la relación con la misma hace ahora casi dos años. Aun conscientes de que se trata de algo distinto a una máquina gobernadora, ni siquiera parecido a una máquina-herramienta para la dominación, se disparan las alarmas sobre los potenciales desarrollos de la inteligencia artificial en particular y las amenazas de las futuras máquinas superinteligentes. Entretejidas con las expectativas, ambiguas líneas de sombra trazadas a partir de una pérdida de control de las mismas por parte de los humanos, ya sea por accidente o por directa consecuencia del potencial de autonomía con que han sido originalmente diseñadas. Por primera vez en la historia, nos enfrentamos a máquinas que, además de poder ser utilizadas por hombres contra hombres, podrían actuar directamente contra hombres, tras escaparse al control de los humanos.

La narrativa de ciencia ficción nos había preparado para la alarma. La computadora HAL 9000 de Arthur C. Clark y Stanley Kubrick ha pasado sobradamente la cincuentena de años. Incluso la narrativa sin etiquetas ya había introducido situaciones más o menos domésticas en las que las máquinas nos manipulan, de forma autónoma y mediante el engaño. Pensemos en, por ejemplo, Ian McEwin. Pero tales imaginarios sombríos de la literatura popular encuentran su espacio a partir del reconocimiento del propio atractivo de la capacidad de tales máquinas superinteligentes y las expectativas de solucionar problemas como graves enfermedades o patologías sociales. Es como si tal atracción nos condujera a la dependencia y, de ésta, a la subordinación. Son las sombras a partir del gran foco de luz encendido. Un foco que distribuye sus haces por todos los ámbitos de nuestras sociedades. También en la práctica sociológica.

Al igual que ocurre con otras disciplinas del ámbito de las ciencias sociales, la reflexión y las observaciones empíricas sociológicas se encuentran lanzadas en ese otro tipo de literatura imaginaria, que son las proyecciones sobre las consecuencias de la extensión de la inteligencia artificial. El futuro del empleo, de las guerras, del crimen, del ocio, de las relaciones sociales o de la vida doméstica han centrado las preocupaciones. También ha preocupado la reproducción de sesgos discriminatorios en la sociedad, a partir de su presencia en los algoritmos que instruyen estas máquinas. Una concepción entre las que todavía cabe ver debilidades e intereses humanos tras los visillos de esos algoritmos. Son máquinas todavía demasiado humanas, que todavía tienen bastante de herramientas. Aun cuando sea herramientas para generar espantosos panópticos para el control.

Menos atención han recibido las cuestiones relacionadas sobre los potenciales efectos en las propias disciplinas científicas, como la práctica sociológica o la ciencia política. Parece razonable atender en

mayor medida a lo general, a los intereses generales, que a lo relativamente particular de las disciplinas. Sin embargo, para cumplirse las expectativas de resolución de conflictos sociales o esas pesadillas que dibujan una sociedad gobernada por máquinas superinteligentes, éstas, teniendo en cuenta su funcionamiento lógico y racional, deberían elaborar previamente una teoría del comportamiento de la sociedad. Asumimos, con la debida prudencia, la teoría de que se requiere teoría social. Asunción excesiva, según podemos leer en la línea liderada por Axel Pentland y sus *big data*. Para este autor, los datos -producidos en enormes volúmenes de las más variadas características y fuentes, disponibles sus relaciones en la velocidad de lo cuasi-inmediato- hablarían por sí solos, sobre sus relaciones, sin necesidad de teorías previas sobre tales relaciones. Los procesos sociales quedan reducidos a movimientos mecánicos, físicos.

2. LA PRÁCTICA SOCIOLÓGICA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Al fin y al cabo, el primer intento moderno y, desde mi punto de vista, logro de una teoría social derivó en una propuesta de cómo gobernarnos. Fue la máquina racional de Hobbes. La proyección de un talento natural en una propuesta de artificial máquina social. Supongamos que el subyacente argumento maquínico hobbesiano se mantiene cuando se toca con los dedos la posibilidad de las máquinas superinteligentes.

Las máquinas superinteligentes necesitan, para gobernarnos, una teoría social que tanto cuesta concretar, articular y, sobre todo, aceptar sin disputa a los profesionales de las disciplinas implicadas. Pero tal vez sea en este fracaso humano -¡tan humano! ¡tan humano en disciplinas de lo humano!- donde residen los sueños de poder de las máquinas. El punto de histéresis para alcanzar la superioridad

sobre el hombre. El punto de transición en todo modelo de catástrofes, según el matemático René Thom. El salto de un estado de las cosas a otro estado.

Como se recoge en uno de los intentos más logrados enfrentamiento al reto que supone la inteligencia artificial para las ciencias sociales, el de Mathias Risse, cuando los viejos científicos empiezan a apuntar como posible algo, es porque está a punto de ser cierto. Es la segunda ley de, nuevamente, Arthur C. Clark, tomada por Risse, a su vez, de las declaraciones de un directivo de Microsoft hechas en 2022. Pero apenas la práctica sociológica ha recogido esa posibilidad de ordenamiento teórico de los procesos sociales. Las implicaciones de la práctica sociológica con la inteligencia artificial han ido por otros caminos.

Randall Collins planteó en qué puede el conocimiento sociológico contribuir a la configuración de la inteligencia artificial. El sociólogo norteamericano se afanaba en mostrar lo importante que podía ser esta disciplina, especialmente en la perspectiva microsociológica, de las situaciones concretas y cara a cara, para dar un impulso definitivo a la inteligencia artificial. Fue antes de que GPT y la acelerada extensión del uso social de la inteligencia artificial generativa se disparase. Un salto de la inteligencia artificial a nuestra vida cotidiana, en el que parece que, si alguna, la contribución de las ciencias sociales en general ha sido más bien poca. Sobre todo, si eliminamos de tal consideración como ciencia social a la Lingüística y tenemos en cuenta las manifestaciones de sesgo y discriminación social por las automáticas respuestas dadas por la inteligencia artificial generativa a preguntas de usuarios. Poca y, según mi parecer, grave ausencia de los estudios sociológicos en la construcción de una de las tecnologías que parece llamada a facilitar nuestras vidas y, de paso, ordenarlas en los más variados sentidos de este verbo.

Estas máquinas inteligentes parecen haberse diseñado sin demasiada sensibilidad social y menos aún sociológica. Algunas experiencias transparentan tal falta de costura de material sociológico. Entre ellas, la esclerótica fijación de mensajes normativos en las respuestas, que llevan a productos que, en el mejor de los casos, se quedan en educadas formulaciones de cortesía abstracta. Fuera de sitio. Hipostasiada y despersonalizada. En los casos más llamativos, de los que se han hecho eco los medios de comunicación, parecen más destinadas a ridiculizar tal fijación. Así ocurrió con esas imágenes de nazis de rasgos femeninos asiáticos y vikingos racializados como africanos subsaharianos que producía el modelo de inteligencia artificial generativa, con el que Google estaba experimentando sus primeros pasos. Las buenas intenciones dejaron ver el ejercicio de la moderación para evitar conflictos. La operadora tecnológica tuvo que suspender la exposición pública de su máquina inteligente. Para superar formulaciones tan rígidas y fuera de situación, más allá de errores y sesgos, el multimillonario tecnológico Elon Musk nos propone un modelo de inteligencia artificial generativa con humor. Con ese humor derivado de su aplicación X (antes Twitter), de la que se alimenta. Un humor que algunos considerarán de poca gracia.

Pasos iniciales de unas máquinas inteligentes en los que las caídas forman parte del aprendizaje. Desconozco si en su futuro desarrollo incorporarán de manera más decidida a científicos sociales para el mismo. Lo que trasciende del diseño de su corazón suele ser poco o nada. La fabricación de algoritmos tiende a la opacidad, como apunta Pasquale. Por otro lado, a diferencia de lo que creía Collins, el aprendizaje de estas máquinas de inteligencia artificial generativa no se establece a partir de directas aportaciones de las más variadas disciplinas, como las ciencias sociales, en una especie de universal puesta en común de los saberes especializadas. La idea de un consenso común de saberes en la conformación de un nuevo

hombre le es lejana. Poco rastro hay de una especie de nueva Ilustración. Se alimentan de lo que hay en internet o en las redes sociales, sean propias, como en el caso de X o Google, o ajenas. Los algoritmos son los encargados de articular lo más parecido a un consenso sobre lo que hay. Son los que establecen el sentido común. Su sentido común. Pero se trata de primeros pasos. Torpes andares hacia un horizonte que apenas podemos imaginar. Muchos lo temen y así nos lo han hecho saber científicos sociales, que en esto de apuntar amenazas han tenido una fértil contribución, y, sobre todo, la ciencia-ficción. Pero, tal como están las cosas, hablar de nuestras proyecciones, expectativas o incluso sueños es insuficiente. Como susurraba Philip K. Dick en una de sus narraciones más celebradas, la pregunta pertinente es en qué sueñan las máquinas inteligentes. ¿Sueñan en teorías sociales? Una pregunta que contiene seguramente el mayor deseo de ordenar la sociedad, de ordenarnos en sociedad.

Es posible que las máquinas inteligentes sueñen ya en la posibilidad de construir teorías sociales. Teorías sobre nosotros. Y que sueñen en ellas con ambivalentes facetas. Entre las tranquilizadoras se encuentra que, mientras lo sueñen, es que está fuera de sus capacidades actuales. Es un deseo. La inquietante es la fuerza transformadora que tienen los sueños. Su propio deseo de hacerse realidad.

3. DEL SACO DE LOS CONCEPTOS A LA CREACIÓN

El núcleo de esta reflexión es, por lo tanto, si ese sueño de las máquinas inteligentes de crear teorías sociales tiene posibilidad de concretarse. Ya hay experiencias de relación práctica entre sociología y máquinas inteligentes. Especialmente desde la perspectiva cuantitativa, ya sea proponiendo cuestionarios, a partir

de una serie de cuestionarios o simplemente con la sugerencia de un tema, ya sea buscando correlaciones y, por lo tanto, patrones entre enormes cantidades de datos. La experiencia del cuestionario cabe calificarla de muy mejorable, en la actualidad; aunque consta que se están realizando intensos desarrollos en esta línea. En el estado actual de desarrollo, puede el lector mismo tener la experiencia sin excesiva dificultad. Por ejemplo, con los modelos de inteligencia disponibles gratuitamente, solicite un cuestionario sobre algo que debiera conocer la máquina intensamente, sobre la opinión de la sociedad con respecto a la inteligencia artificial. Existen varias herramientas y aplicaciones de inteligencia artificial que permiten generar cuestionarios de manera rápida y sencilla. Algunas de estas herramientas incluyen Questgen, Testualia, QxBot, Sendsteps, Wooclap Quiz Wizard, Drag'n Survey, Conker AI y Parafrasist. No todas son de acceso gratuito. Ahora bien, más que programas que ofrecen un cuestionario diseñado con sentido, se trata de programas que ofrecen preguntas sobre un tema. En algunos casos, un buen punto de partida desde el que observar la variedad de matices del tema sugerido. A partir de aquí, es el investigador el que ha de diseñarlo.

En la experiencia de las correlaciones, hay que añadir la interpretación. Pero la interpretación de tales salidas parece actualmente una labor exclusivamente humana, profesionalmente sociológica. Una cosa es operar como herramienta, bajo un mando externo, y otra, bien distinta, crear interpretaciones. Con permiso de sus detractores, la teoría sigue teniendo una función directriz en la observación.

El término clave es crear, pues es donde cabe insertar el núcleo de autonomía de la máquina, distinguiéndolo de la mera reproducción o directo y fiel seguimiento de instrucciones previamente introducidas. Ello nos lleva a varias preguntas, incontestables en el espacio aquí disponible. Respuestas de muy

difícil desarrollo, aunque se dispusiera del talento y el espacio necesarios. Preguntas como: qué es crear, cómo diferenciar la reproducción articulada -de lo existente- de la creación o, si se opta por un punto de vista pragmático, cómo se crea. Crear teoría es una de las formas de creación. Incluso teoría sociológica.

Situémonos en un nivel ligeramente inferior. El de la creación de conceptos. En especial, de aquellos sobre los que han edificado teorías reconocidas en el campo sociológico. Ejemplos traídos aquí como sacados de una imaginaria bolsa sociológica, donde se encuentran acumulados sin orden ni concierto: “diferenciación funcional” (Luhmann), “profecía autocumplida” (Merton), “lógica del don” (Mauss), “jaula de hierro” (Weber), “resonancia” (Rosa), “habitus” (Bourdieu), “consumo conspicuo” (Veblen), “desplazamiento” (Freud), “biopolítica” (Foucault), “institución total” (Goffman), “cultura del simulacro” (Baudrillard), “anomia” (Durkheim), “destrucción creativa” (Schumpeter), “anomia alimentaria” (Fischler), “sociedad líquida” (Bauman), “cumplimiento de metas” (Parsons), “racionalidad comunicativa” (Habermas), “seguridad ontológica” (Giddens)... Ponga el lector experto los que desee. Nuestra disciplina muestra grandes dificultades para crear una teoría generalmente aceptada, sin discusión o incluso oposición. Incluso, desde Weber, se rechaza la idea de una teoría de la sociedad. De aquí que algunos, como Miguel Beltrán, haya optado por definirla como multi-paradigmática, planteando cinco vías o paradigmas para el análisis de los distintos fenómenos e instituciones sociales. Quizá por ello el saco de los conceptos sociológicos es rico, variado y, sobre todo, enorme.

Partiendo de los conceptos, uno de los pasos siguientes en busca de la creación de una teoría sociológica general aceptada, al menos para ser aplicada en comunes áreas, como el cambio social o la estructura social, sería su articulación algorítmica. La relación entre los mismos se establecería en clave de operadores como: *or, and, not*,

etc. Habría que determinar la relación entre los conceptos. Conceptos y relación entre conceptos que, si aceptamos el pertinente juicio de Weber, están en continua redeterminación. Como dice el tecnólogo Domingos, la algoritmización de realidades complejas está lejos de parecerse a una simple receta de cocina. Crear teoría es una práctica compleja. Tal sería el esfuerzo de tal relación algorítmica múltiple que el mero hecho de conseguirlo conduciría a una profunda comprensión del funcionamiento de la teoría sociológica. Como apunta el Premio Nobel de Física Richard Feynman, entiendes algo cuando puedes expresarlo en un algoritmo.

Relativamente accesible es el entendimiento de generación de una red de los principales conceptos sociológicos. Desde luego, es accesible para una máquina inteligente alimentada con el saco de los conceptos teóricos aceptados en la práctica sociológica. Con independencia del algoritmo utilizado en la producción de la red, en la medida que nos atenemos al estándar utilizado para tal producción de redes, obtendríamos varias agrupaciones de conceptos, con sus conceptos nodo. A modo de hipótesis, valga que sobre cada una de tales agrupaciones estaría la sombra de una teoría o varias teorías. Las teorías que los articularían. Las distintas teorías sobre áreas específicas de la disciplina se diferenciarían precisamente en tales articulaciones de conceptos. Estamos hablando de las teorías existentes. Una nueva teoría podría partir de una nueva articulación de algunos de los conceptos presentes que, a su vez, se conectan de manera innovadora -con esas débiles líneas de los mapas de redes- con conceptos que se encuentran en otra nube de conceptos. Es una línea que, a través del sentido que la pudiera dar un sociólogo experto, nos conduciría sutilmente hacia una nueva teoría. Es el sociólogo el que, por un lado, evaluaría la coherencia y consistencia de esta nueva nube de conceptos; y, sobre todo y por otro lado, la interpretaría. La máquina habría sido una valiosísima herramienta. Pero la teoría estaría firmada, como significante de la

autora creatividad, por un humano. Como habrá percibido el lector, a los desordenados conceptos sociológicos expuestos anteriormente se añadía un autor. Reconocimiento de creación y, a la vez, búsqueda de fijación de una interpretación del concepto.

¿Podrían generarse nuevos conceptos, nodos de nuevas teorías? El acuñamiento de nuevos conceptos como expresión y significante de la experiencia reflexiva en lucha con la experiencia empírica: la observación de que los conceptos existentes sirven de poco o se quedan cortos para describir/analizar la compleja realidad con la que se ha encontrado. Se convierten en significantes de inmersión reflexiva en la realidad observada, como signo –ordalía– de una experiencia que no han tenido otros y que ya no tendrán, porque ha sido este observador el que ha puesto nombre. Si tiene éxito de recepción el concepto, esa realidad empírica se verá a través del concepto producido. Conceptos que son condensaciones de ese juego entre reflexión y observación empírica, ya sea de primera o segunda mano, ya sea resultado de la observación metodológicamente mediada o de la inmediata experiencia.

4. FUNDAMENTOS PARA SOÑAR

Las máquinas superinteligentes tienen fundamentos suficientes para poder soñar la creación de teoría sociológica. Son capaces de procesar grandes cantidades de datos, tanto sobre la realidad social, como sobre la propia producción teórico-sociológica existente. Por supuesto, su distintiva aportación en el procesamiento de esas cantidades de datos estriba en el descubrimiento de patrones y la capacidad para análisis complejos de las relaciones entre tales datos.

La cuestión está, como se ha dicho, en la capacidad de creación. En las denominadas industrias de la creación y el entendimiento, las máquinas inteligentes particularizadas en la inteligencia artificial

generativa han cobrado especial protagonismo. Parece que crean, convirtiéndose en fuente de peligro laboral para guionistas de cine, dramaturgos, escritores, pintores, fotógrafos profesionales, músicos, etc. Hasta ahora, los resultados nos hacen pensar más en una especie de simulación de la creatividad, que de creatividad en sí misma. Seguramente muchos de nosotros hemos solicitado a un modelo de inteligencia artificial, como GPT, que redacte un pequeño cuento para un niño. En un primer momento, nos asombramos de su capacidad. Nos parece increíble que una máquina sea capaz de ofrecernos, en segundos, un cuento con los materiales que le hemos dado: nombres, emociones, ideas. Al poco rato, el asombro deja paso a la valoración del producto. Entonces, los grados de satisfacción descienden aceleradamente. Demasiado estandarizado, a pesar de los pretendidos rasgos de personalización. Demasiado abstracto. Sin vida.

Algunas respuestas de las actuales máquinas de inteligencia artificial actuales muestran una extraña creatividad. Es la creatividad del error. Son las alucinaciones. Se denomina así a las respuestas incorrectas que nos dan. Son tan generalizadas las alucinaciones como las respuestas correctas. Hasta hay empresas y técnicas especializadas en evitar las alucinaciones de los modelos de inteligencia artificial. El problema de estas respuestas alucinadas es lo creíbles que son. Nos las tragamos con bastante facilidad. Incluso, las digerimos. Carecen de verificación; pero tienen amplia verosimilitud. Los expertos se preguntan de dónde surgen tales alucinaciones. Entre otras cosas, se reconoce así a la inteligencia artificial una capacidad de inventiva e incluso creación, que está fuera de toda planificación. Es un inventar por su cuenta y, lo que asombra todavía más, de manera verosímil. Se comprenden las respuestas erróneas cuando se trata de errores como los que podría cometer un humano. Por ejemplo, preguntar por el autor de una novela y contestar con otro nombre de otro autor coetáneo y

paisano. También se comprende que ofrezca información muy desactualizada, pues ello depende de la información con que se ha alimentado el modelo de inteligencia artificial. Pero lo que alucina son sus alucinaciones verosímiles e infundadas. Parece latir un impulso creativo en estas infundadas alucinaciones.

Los desarrolladores de modelos de inteligencia artificial comparten una especie de principio reflexivo sobre sus productos. Es el de que el salto a la creación de las máquinas inteligentes se encuentra en el momento en que sean capaces de programarse a sí mismas. Escribir algoritmos requiere creatividad y reflexividad, además de inteligencia. Algo de lo que, actualmente, las máquinas carecen. En el momento que lo consigan, saldrán del control humano. Pero también en esto hay un agujero sorprendente: las máquinas inteligentes pueden aprender programas que la gente ha sido incapaz de escribir. Aprenden alimentándose de información, digiriéndola y convirtiéndola en conocimiento. Pero los programas o algoritmos de los que aprenda han de ser diseñados por otros, aunque no sean humanos. Además, conocimiento es algo distinto a teoría y su observación generalista. Con una gran cantidad de datos (*big data*) y una máquina de aprendizaje automático (*machine learning*) podemos mejorar sustancialmente en el conocimiento de fenómenos complejos.

La cuestión es si cabe calificar como creativo el resultado de tal procesamiento de datos. La creación de teoría social. La creación es comienzo, nos dice George Steiner en *Gramáticas de la creación*. Aquí parece dominar más la presencia de continuidad, que de comienzo. Pero en toda creación, salvo que se admita la divina, puede rastrearse continuidad con productos anteriores. La sensación de comienzo se reconoce en el presente o en el futuro.

5. SI HAY TEORÍA SOCIOLÓGICA, HAY PREDICCIÓN DE LA SOCIEDAD

Quienes se han enfrentado con el reto de aproximar las máquinas a lo humano, se han encontrado con la gran complejidad que hay detrás del más mínimo movimiento humano -de aquí la torpeza de los movimientos de los robots antropomórficos- y, sobre todo, la gran dificultad para reproducirlo en situaciones concretas. ¿Qué pensar entonces de la teoría? ¿Del paso que lleva a los conceptos? ¿De los pasos que llevan de los conceptos a la teoría y de la teoría a los conceptos? Pasos de baile para lo que, de momento, se presenta como un torpe andador. A lo peor, la teoría es menos compleja, que andar, para las máquinas superinteligentes.

Para alimentar la máquina inteligente que haría teoría hay que hacerlo de teorías sociológicas ya existentes. Esto ya es difícil, teniendo en cuenta la cantidad de ellas, como hemos visto a través del saco de los conceptos, como su carácter oposicional en muchos casos. Se elaboran teorías, contra las teorías de otros, con el narcisista afán de superarlas. Pero es que, además, tal alimentación requiere una traducción-reducción. Un vaciamiento de matices. En la mejor de las actuaciones, una simplificación de la teoría.

Yendo más al detalle de la implementación, una de las cuestiones es desde qué enfoque se realizará esa apuesta por la creación teórica. Vitalik Buterin, una de las principales referencias del ecosistema criptográfico y fundador de la *blockchain* que posibilita los contratos inteligentes, Ethereum, lo ha apuntado claramente hace pocas fechas en un tuit. Según el rusocanadiense, el objetivo es usar las matemáticas como principal instrumento para analizar los mecanismos sociales. Lo dice en el contexto del reconocimiento de la potencia de la inteligencia artificial.

Parece que la teoría sociológica queda más en manos de matemáticos o ingenieros o desarrolladores informáticos, que son

los diseñan los algoritmos, que de sociólogos. ¡Qué lejos de lo que nos dice, por ejemplo, el profesor Carlos Moya en *Sociólogos y Sociología!* En este clarividente libro, que tantas vocaciones teórico-sociológicas ha impulsado, son los sociólogos los que hacen teoría, al mismo tiempo que la teoría hace a los sociólogos. Sociólogos que parecen hoy desplazados al segundo plano de servir de alimento a los algoritmos de la inteligencia artificial. Aparece ahora la nube negra de una teoría social sin sociólogos o la de una física social sin sociólogos.

La superinteligencia teórica, como otras, se busca principal, aun cuando no exclusivamente, a través de las máquinas. Como nos dice Domingos, se busca superinteligencia con tres ideales:

a) pensar/resolver problemas más rápidamente, inteligencia más rápida;

b) inteligencia colectiva, aunar la inteligencia de todos y, por otro lado, cuánto más se sea, mayor probabilidad habrá de encontrar genios: superinteligencia a partir de la cantidad;

c) inteligencia de mayor calidad, superior a las anteriores en calidad. Es entre el segundo y el tercer ideal donde parece encontrarse el trabajo en busca de teoría social.

Ahora bien, como las máquinas inteligentes se alimentan de lo existente:

- a) Habrá una línea de conexión con el pasado, con lo anterior. Pero ¿qué pasado? Una cosa que sabemos de la inteligencia artificial es que no todos los pasados o alimentos informativos son iguales. Así, los periódicos globales de calidad, como el *New York Times*, se quejan de que la inteligencia artificial toma preferentemente sus contenidos, para sustituirlos. Así, los lectores acuden directamente a la inteligencia artificial para conectarse informativamente con el mundo, sin necesidad de suscripción o pago al medio de comunicación que original

ofreció la noticia. En el caso de la teoría, es probable que pase algo semejante, que se dé prioridad a unos sociólogos sobre otros. Hacemos búsqueda de las dietas prioritarias: Giddens, Alexander, Collins, La dieta anglosajona tendrá mayores probabilidades de imponerse. Tampoco cambiará tanto la cosa a lo que se observa actualmente en la disciplina, pues, salvo excepciones y a pesar de las críticas provenientes de los estudios culturales postcoloniales, domina la dieta anglosajona.

- b) Para superar lo existente -prueba de calidad- ha de proponer algo que se diferencie de lo ya presente, de lo existente, de lo que se alimenta. Ha de generar algo nuevo. Generación de lo nuevo, a partir de lo existente. Esta es la creación.
- c) ¿Qué significa superar lo existente? Es aquí donde se inserta la necesidad de crítica de lo existente de lo que se alimenta. Es calificar lo existente de, al menos, insuficiente, corrupto o descompensado. Foco de crítica y, en especial, de una metateoría crítica: examinar las teorías de las que se ha alimentado la máquina superinteligente y establecer sus fundamentos y, de manera especial, sus limitaciones. En el caso de las teorías sociológicas, las acusaciones toman calificativos como: reduccionista, oscura, carente de base empírica, determinista, ambigua, rígida, particularista, sesgada o prejuiciosa. La imagen que nos llega es la de alguien que come un menú elegido por él, entre todos los menús posibles, y señala aspectos negativos de ese menú, pudiendo superar las delicias de ese menú, los placeres, producidos por ese menú que se toma como base y objeto de crítica. Anotar la tensión de que la calidad del producto creado dependerá de la calidad del material empleado y, al mismo tiempo, cuanta mayor sea la calidad del material

empleado, más difícil será su superación. De facto, la práctica creativa empieza con la crítica de lo que se tenía, pero la buena concepción de ese material lo convierte en material difícilmente criticable y superable.

- d) El punto c) nos presenta el punto clave con respecto a la inteligencia artificial: ¿puede ser crítica la máquina de inteligencia artificial? ¿crítica con respecto a la información recibida? ¿con respecto a la alimentación que se le ha dado, a la selección de los contenidos? ¿con respecto a los propios contenidos, lo que dicen? ¿cómo puede ser crítica?

El ejercicio de la crítica exige una reflexividad en la potencia de las máquinas inteligentes de la que nada han señalado sus promotores, divulgadores y defensores. Tal capacidad situaría, en sí misma, a la máquina sobre el material informativo que la alimenta. No parece que pueda ser crítica con respecto al proceso de selección, a los filtros que han generado los alimentos informativos. Para ello, entre otros recursos, necesita conocer lo que no se le ha dado. La crítica al subconjunto seleccionado sólo puede hacerse desde el reconocimiento de problemas en su aplicación o desde el conocimiento del total del conjunto, de manera que un subconjunto -el que sirve de alimento- puede ser mejorado, tras el establecimiento de sus deficiencias, por los materiales de otro subconjunto (el no ofrecido). Mínimas condiciones que, sin embargo, constituyen un reto de gran calado:

- a) ¿Hay un total de teorías sociológicas? ¿Qué es una totalidad teórica? Hay esfuerzos de clasificación y sistematización, pero todo esfuerzo de totalización teórica parece un tanto inútil. Por ejemplo, todo manual de teoría sociológica, con los debidos rasgos de prudencia, se presenta como una selección de las principales concepciones teóricas a lo largo de la historia de la disciplina, o de las más actuales, o, tal vez, siguiendo otro

criterio. Pero hay selección. Ni siquiera en las obras con afán enciclopédico, como aquella *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, de los años setenta del pasado siglo, se plantea la totalidad como horizonte.

- b) En cuanto a la crítica del contenido, tendría que tener un ideal de lo que es una teoría social completa, en cuanto capaz de dar cuenta de distintas realidades concretas diferentes.
- c) Las máquinas inteligentes nos fuerzan a una definición operativa de teoría sociológica. ¿Es posible una definición operativa de teoría sociológica? Esto es un reto especialmente dirigido a los desarrolladores y cómo definen teoría sociológica operativa los autores de la dieta seleccionada por la máquina inteligente.
- d) Como casi siempre que se plantean problemas de máquinas inteligentes, los problemas de lógica hacen su aparición. Si se ha de alimentar a la máquina inteligente con todas las teorías sociológicas y, para ser crítica con ellas y poder crear, ha de estar en un nivel superior al de este subconjunto total, tendría difícil tener en cuenta las otras teorías, las que están ausentes de su alimentación, porque, de ser posible, es porque sería falso que ha sido alimentada con todas las teorías.

Es decir, estamos en momentos de imposibilidad lógica de que las máquinas inteligentes hagan teoría sociológica. Pero es posible que las máquinas inteligentes o los diseñadores de la inteligencia artificial sueñen con teoría sociológica Y, si ocurre esto, ¿qué decirles?

¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? Se preguntaba Dick. Los androides soñando como humanos, que desean lo que los humanos, tener ovejas eléctricas -como los humanos- en un mundo desanimado (sin prácticamente animales). Esto nos lleva a preguntarnos, como última pregunta, ¿sueñan los humanos con

teorías sociales? Algunos, claro que sí. Entre otras razones y volviendo a los orígenes comtianos de la disciplina, por la fuerza atractiva que tiene la predicción del devenir de la sociedad. Es, en buena parte, un sueño de control. De voluntad de controlar el futuro de la sociedad. De ver, para poder. El sueño de la predicción conduce al sueño de la teoría social.

Admitamos que las predicciones sobre la sociedad son potencialmente realizables en un futuro con la fuerza de esas máquinas superinteligentes. Máquinas capaces de interrelacionar con precisión micromalista datos, conceptos y muy distintas variables. Es entonces cuando se encontraría con el carácter reflexivo de lo social y las paradojas de la predicción. La reflexividad social con respecto a las profecías, término que el fino lenguaje de Merton tomó para referirse a las predicciones. La predicción-profecía inicial será atendida y tendrá consecuencia en los comportamientos de la sociedad. Generará reacciones. Merton ilustró aquellos que ejemplificaban las profecías autocumplidas y autonegadas, según tales comportamientos se ajusten a hacer cumplir la profecía realizada o a combatirla. En cualquier caso, la predicción generará más variables que estaban ausentes en el momento de su establecimiento. Al menos, una dimensión más: la presencia de la propia predicción. Entonces, el reto de las máquinas superinteligentes es el de la reflexividad, vinculada a la autonomía: máquinas que tengan en cuenta las consecuencias de las acciones propias producto de su autonomía. Futuros sin incertidumbre. Sociedades sin futuro.

6. DESDE EL FUTURO

Las máquinas superinteligentes pueden soñar la generación de teoría sociológica, alimentadas por las teorías que se han venido

sucediendo durante dos siglos, si tomamos como punto de partida el *Curso de filosofía positiva*, de Comte. Un alimento, que, por otro lado, podría considerarse una especie de usurpación tal vez escasamente consentida. Las editoras de relevantes medios de comunicación norteamericanos, así como distintos escritores (Jonathan Franzen o John Grisman) o el servicio de fotografías Getty Images han demandado a la inteligencia artificial por obtener beneficios utilizando productos creados por ellos. La base de las demandas es la misma: la inteligencia artificial se apropia de un material de manera gratuita, con el que, después, comercia. Parece una situación poco proyectable a la teoría sociológica. En primer lugar, porque la mayoría de sus teóricos de relevancia, los que están en la fuente de casi todo, ya han desaparecido: Marx, Durkheim, Weber, Simmel, Parsons, Merton, Bourdieu, Luhmann, por citar solo algunos. Pero, si ocurriera que la máquina superinteligente se alimentara de sociólogos de reconocida producción teórica y aún con vida, seguramente lo percibiesen más como un homenaje, que como un agravio. En especial, si es capaz de obtener beneficios económicos de la teoría sociológica. La defensa de los derechos de autor no tiende a estar entre las actividades principales de la profesión sociológica. Menos si está en juego el eco social que pueda tener la teoría.

En todo caso, si se ha seguido la reflexión hasta aquí, esta especie de gran teoría social, de metateoría social, implica un grado de comprensión conceptual y reflexión crítica que parece muy distante de los modelos de inteligencia artificial desarrollados hasta ahora.

Hasta ahora, la creatividad y la comprensión profunda de la complejidad social son aspectos en los que la inteligencia artificial todavía tiene limitaciones en comparación con la mente humana. La creación de teoría sociológica parece incluso ausente de sus sueños, pues, como apunta Domingos, tanto la biología como la sociología son bastante más complejas que la física. Apunte que ha de tomarse

en diálogo con Pentland y su intento de física social. Sin embargo, se desarrolla su aplicación en lo que tienen de físico ciertos procesos biomédicos, como el cáncer. De momento, son conscientes de las diferencias. Pero el “hasta ahora” es solo un momento ya superado cuando se acabe esta lectura y es que las máquinas superinteligentes autónomas ya están en el horizonte de la práctica científica y los intereses empresariales.

Si las máquinas inteligentes hacen realidad su sueño de crear teoría sociológica, es porque estamos en una sociedad que ha incorporado profunda y radicalmente a las máquinas inteligentes como sujetos. Una sociedad protagonizada por las máquinas inteligentes que predice, con su teoría, hacia dónde van las máquinas inteligentes o, con mayor precisión, hasta dónde han llegado, dejando el futuro en su capacidad presente.

La obra de Philip K. Dick es distópica. Es, como tantas obras de ciencia ficción, una utopía negativa del futuro. En *Blade Runner*, película basada en esta obra, se incorpora un final, que es una especie de canto humano, hecho por una máquina racionalmente invencible -el replicante Roy Batty- a la capacidad emocional de los humanos. Es el monólogo conocido como “Lágrimas en la lluvia”. Es, también, el canto de un final que hace que perdamos muchas cosas. Entre otras cosas, el final de la creencia: *He visto cosas que ustedes no creerían*.

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán, M. (2016). Cinco vías de acceso a la realidad social, en M. García Ferrando, F. R. Alvira Martín, L. E. Alonso Benito y M. Escobar Mercado (Coords.) *El análisis de la realidad social*. Alianza, pp. 17-41.
- Clark, A. C. (1998). *El centinela*. Unidad, (e.o. 1951).

- Collins, R. (1992). *Sociological Insight: An Introduction to Non-Obvious Sociology*. Oxford University Press.
- Comte, A. (2003). *La filosofía positiva*. Porrúa, (e.o.1798-1857).
- Dick, P. K. (2019). *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* Minotauro, (e.o. 1968).
- Domingos, P. (2015). *The Master Algorithm. How the Quest for the Ultimate Learning Machine Will Remake Our World*. Basic Books.
- Feynman, R. P. (2023). *El placer de descubrir*. Crítica.
- Hobbes, T. (2018). *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Fondo de Cultura Económica, (e.o. 1651).
- Kubrick, S. (1968). *2001: A Space Odyssey* [Película]. Metro-Goldwin-Mayer.
- McEwin, I. (2019). *Máquinas como yo*. Anagrama.
- Merton, R. K. (2003). *Teoría y estructuras sociales*. Fondo de Cultura Económica.
- Moya, C. (2003). *Sociólogos y Sociología*. Siglo XXI.
- Pasquale, F. (2016). *The Black Box Society: The Secret Algorithms That Control Money and Information*. Harvard University Press.
- Pentland, A. (2015). *Social Physics: How Social Networks Can Make Us Smarter*. Penguin
- Risse, M. (2023). *Political Theory of the Digital Age*. Cambridge University Press.
- Scott, R. (1982). *Blade Runner* [Película]. Warner Bros.
- Sills, D. L. (Coord.) (1979). *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Aguilar.
- Steiner, G. (2011). *Gramáticas de la creación*. Random House Mondadori.
- Thom, R. (2009). *Estabilidad estructural y morfogénesis*. Gedisa.
- Weber, M. (1993). *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Planeta-Agostini, (e.o. 1969).